

LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES EN CHILE Y BRASIL: UNA PARADOJA DENTRO DEL “GIRO A LA IZQUIERDA”

THE NEOLIBERAL POLITICS IN CHILE AND BRAZIL: A PARADOX INSIDE THE “LEFT TURN”

María Elena Makuc Urbina*

RESUMEN:

Buscamos analizar los gobiernos catalogados dentro del “giro a la izquierda” en Chile y Brasil (Lula da Silva, Rousseff, Lagos y Bachelet) y demostrar que tal categoría se sostiene sobre una imprecisión en la definición de “izquierda”. Para tal efecto estudiaremos la historia de ambos países desde sus procesos de “doble transición”, demostrando que el carácter de su democratización y sus respectivas transformaciones neoliberales muestran la importancia de sus actuales características económicas y políticas, y en cómo afectan a la sociedad chilena y brasileña.

Palabras claves: neoliberalismo - “doble transición” - “giro a la izquierda”

ABSTRACT:

This article aims to analyse the governments categorised into the “Left Turn” in Chile and Brazil (Lula da Silva, Rousseff, Lagos, and Bachelet) and to demonstrate that such category has surged from an imprecise definition of “left.” For this purpose, the history of both countries will be studied starting from their “double transition” processes to demonstrate that the character of its democratisation, and their respective neoliberal transformations, mark the importance of the current political and economic characteristics and how they affect the Chilean and Brazilian societies.

Keywords: neoliberalism - double transition - Left Turn.

Recibido: 30 de octubre de 2013 / **Aceptado:** 22 de diciembre de 2013

Received: october 30, 2013 / **Approved:** december 22, 2013

* Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede México. Correo electrónico: mane.makuc@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo busca clarificar el concepto de “giro a la izquierda”. A partir desde qué posición las ciencias sociales definen el concepto “izquierda”, se pretende observar cómo la literatura explica el viraje de algunos gobiernos latinoamericanos hacia el progresismo, y a veces populismo. Para tal objetivo se pretende estudiar dos casos caracterizados por algunos autores (Castañeda, 2006; Madrid, Hunter, y Weyland, 2010) dentro del “giro a la izquierda” a partir del análisis de sus procesos históricos recientes de “doble transición” durante la década de los ochenta. De este modo se busca comprender cómo esos eventos afectan el carácter “progresista” de sus últimos gobiernos durante la década del 2000: Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010) en Chile; y Luiz Inacio Lula da Silva (2002 – 2010) y Dilma Rouseff (2010-).

2. EL “CAMBIO DE ÉPOCA EN LATINOAMÉRICA: MOVIMIENTOS SOCIALES Y CRÍTICA AL NEOLIBERALISMO

Movimientos sociales y políticos como los piqueteros en Argentina luego de la crisis económica, el ascenso de Evo Morales junto con el Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia, el proyecto bolivariano liderado por Hugo Chávez en Venezuela, los movimientos sociales encabezados por indígenas en Ecuador, entre otros, nos indican que nuestra región se sitúa en un periodo de cambios. Hablamos de un “cambio de época” (Modonessi, 2009) en la cual inserta a América Latina en un nuevo ciclo histórico sustentado en “un malestar que convive con la generación de una ciudadanía más autónoma y crítica, vinculada a nuevos espacios públicos de participación, conflicto y diálogo” (Calderón, 2008, p. 122).

Esta “nueva época” de cambio a la que nos referimos, se caracteriza por dos fenómenos: 1) la emergencia de rasgos antagonistas en los movimientos sociales, y 2) el paralelo agotamiento de la hegemonía neoliberal (Modonesi, 2009, p. 66). El primer fenómeno remite al carácter de los movimientos sociales emergentes, los cuales se sostienen en una lucha sostenida contra las consecuencias del neoliberalismo en la región; como así también un rechazo a los mecanismos de la democracia procedimental, mucho de los cuales se originan desde el “control oligopólico y partidocrático que asentaron las transiciones a la democracia” (Modonesi: 74). El segundo fenómeno se puede descifrar como resultado de las transformaciones macroeconómicas experimentadas en Latinoamérica desde la década de los ochenta: la implantación del neoliberalismo. Es así que esta época de cambios se enmarca en una necesidad de la región por buscar respuestas ante problemáticas surgidas al alero del avance del modelo neoliberal y su posterior crítica como un reflejo de sus crisis de hegemonía. Podemos decir, entonces, que en América Latina se vive un proceso de cambios los cuales caracterizan a la región dentro de la

emergencia de los movimientos sociales y la crítica sostenida por parte de ellos hacia el modelo neoliberal.

Paralelamente, para ciertos sectores de las ciencias sociales, se ha identificado en algunos países latinoamericanos la orientación de sus gobiernos hacia un sesgo de carácter populista y/o progresista, los cuales han sido denominado dentro del fenómeno de "giro a la izquierda". Se entiende este viraje dentro de una izquierda redefinida como "una corriente pensamiento y política que subraya la importancia del mejoramiento social sobre la ortodoxia económica, la distribución de la riqueza sobre su generación, la soberanía sobre la cooperación internacional, la democracia (si se está en la oposición) por sobre la eficacia gubernamental" (Castañeda, 2006, p. 30). Existen diversos factores que explican el surgimiento de este fenómeno tales como: el fracaso del neoliberalismo como proyecto, la crisis de las instituciones de la democracia liberal procedimental, el aumento de la pobreza y la desigualdad, y la ruptura entre Estado y sociedad provocada por los antecedentes mencionados (Cantamutto, 2013, p. 4),.

Además, esta tendencia se identifica por ser posterior a los llamados procesos de "doble transición", identificados como la transición a la democracia y la transición hacia las reformas estructurales neoliberales que se experimentó en gran parte de la región, de los cuales se originaron gobiernos caracterizados bajo un rasgo progresista o popular. Sin embargo, la literatura existente se ha referido sin distinguir claramente a diversos gobiernos bajo esta misma denominación (Cantamutto, 2013); gobiernos como el de Hugo Chávez en Venezuela, José Mujica en Uruguay, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile, Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina, Fernando Lugo en Paraguay, Luiz Inacio Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, Evo Morales en Bolivia, y Rafael Correa en Ecuador han sido catalogados dentro del llamado "giro a la izquierda". Por lo cual situar desde qué punto y cómo definir el concepto "izquierda" se vuelve relevante para hablar de esta noción creada para la región latinoamericana.

Bajo este contexto de nueva época marcado por la existencia de movimientos antagonistas al neoliberalismo y la tendencia de algunos gobiernos por virar a la "izquierda", nos llama la atención los casos de Brasil y Chile. Ambos países experimentan altos niveles de desarrollo económico pero que, sin embargo, presentan experiencias de movimientos antagonistas dentro de administraciones denominadas bajo la categoría del "giro a la izquierda".

Tanto Brasil como Chile se sitúan dentro de Latinoamérica como países con un gran crecimiento económico, sobresaliendo en la región con altas variaciones positivas en su producción interna (PIB) alcanzando un 7,5% y un 5,7% respectivamente entre los años 2009 y 2010¹ (Banco Mundial, 2014). Sin embargo los altos índices de desarrollo se contrastan con elevados niveles de desigualdad en el ingreso *per cápita* situando hacia el 2009 a Brasil con 0,54 y Chile con 0,52 puntos en el Índice

1 El crecimiento promedio anual para los países latinoamericanos es de un 5,3 % . Fuente: Banco Mundial.

de Gini². Esto refleja claras diferencias con otros países de la región que llegan a alcanzar bajos niveles, como Venezuela que en el mismo año tuvo 0,39 puntos en su índice de Gini (Banco Mundial, 2014).

Estas cifras de desigualdad son las que contribuyen a explicar en parte el desarrollo de movimientos antagonistas en ambos países, tales como el movimiento estudiantil en Chile y el movimiento de los *Sem Terra* en Brasil. Esto va acompañado por un masivo desinterés en las formas tradicionales de la política, como son las elecciones, donde algunos estudios muestran que el 28% de la población brasileña y sólo un 17% de los chilenos y chilenas están interesados por la política³ (Latinobarómetro, 2011). De este modo se puede apreciar que también en países con un alto crecimiento, los excluidos comienzan a expresar su descontento e indignación en las urnas y en las calles (Arditi, 2009, p. 66).

Con una región caracterizada por los fenómenos señalados y la experiencia de países que presentan un alto crecimiento económico, combinado con un panorama de desigualdad bajo administraciones de izquierda, surge la interrogante de conocer cuáles son los factores que contribuyan a comprender el escenario político, económico y social de Brasil y Chile, y catalogar así si pertenecen o no al llamado “giro a la izquierda”. Para responder esta interrogante es que nos situaremos desde una perspectiva histórica y comparada para ambos países.

En primer lugar se pretende hacer un recorrido en la historia política reciente de Chile y Brasil identificándola en el proceso de “doble transición”, buscando comparar cómo fue en ambos casos la transición desde un autoritarismo hacia la democracia y, además, cómo se desarrolló la implantación de las medidas macroeconómicas de corte neoliberal; para esto se tomó en cuenta como dimensiones de análisis comparativo el proceso de democratización y las reformas económicas en ambos países. Una segunda parte está orientada en definir los criterios en los que ambos países han sido catalogados dentro del “giro a la izquierda”, buscando responder, en base al análisis de sus procesos políticos y económicos, si pertenecen o no a esta etiqueta.

3. LA “DOBLE TRANSICIÓN” EN BRASIL Y CHILE

Para comprender los casos de Chile y Brasil trataremos de explicar nuestra pregunta partiendo con el fenómeno de la “doble transición”. Este proceso corresponde a los cambios políticos y económicos ocurridos en Latinoamérica producto del fin

2 El índice de Gini es una medida que indica la desigualdad en el ingreso per cápita en los países. Un nivel de igualdad perfecta de los ingresos se denota con el valor 0; en cambio un valor cercano a 1 muestra elevados niveles de desigualdad, por ejemplo Sudáfrica tiene un nivel de desigualdad del 0,63. Países que presentan valores sobre 0,5 reflejan altos índices de desigualdad en la distribución de los ingresos.

3 Chile presenta el nivel más bajo de interés por la política en Latinoamérica, en contraste con países como Venezuela que posee un interés del 49% de su población hacia las formas tradicionales de la política.

de los autoritarismos y la implantación del neoliberalismo, donde los procesos de democratización y reformas económicas orientadas al mercado se pueden producir de forma simultánea o desfasada, según sea el caso (Armijo et al, 1995). Por ejemplo, en algunos países donde hubo dictadura la experiencia de la doble transición se manifestó primero con la democratización y posteriormente se iniciaron las reformas de apertura económica. Es el caso de Argentina donde las medidas neoliberales más intensas ocurrieron bajo el gobierno de Carlos Menem a partir de 1989 (Ferrer, 2012), seis años después de finalizada la dictadura con el ascenso democrático de Raúl Alfonsín.

En Brasil ocurre una situación similar a la de Argentina ya que la transición a la democracia, un proceso que se inició a fines de los setenta, antecedió a las transformaciones macroeconómicas que presidió en un primer lugar el gobierno de Fernando Collor de Mello (1990-1992) (Natanson, 2010). Ahora bien, en Chile ocurre un proceso a la inversa lo cual le otorga la particularidad de ser el primer país donde el neoliberalismo es implantado durante la dictadura militar, y donde el contexto autoritario sirvió de base para ejercer como un laboratorio de prueba para las medidas de *shock*, privatizaciones y otras radicales transformaciones a la estructura económica en el país (Cáceres, 1994; Samsing, 2012). De este modo cuando se inicia el proceso de transición a la democracia hacia fines de los ochenta en el país ya estaba instalada una macroeconomía con plena apertura hacia el mercado.

a) Transición a la democracia

Con respecto a los procesos de democratización observamos que tanto Brasil como Chile experimentaron fuertes dictaduras militares que terminaron gracias a la realización de pactos y acuerdos entre la clase política y militar. En el caso de Chile la transición se presentó como una negociación donde los sectores populares y críticos pasaron a un segundo plano para el proyecto de los partidos políticos, los cuales son marginados con el fin de “neutralizar tendencias que podrían haber roto el consenso político (democracia con enclaves autoritarios), económicos (equilibrio macroeconómico e inserción dentro de una economía global) y social (transición pacífica y contención de las reivindicaciones inmediatas)” (Salazar y Pinto, 1999b, p. 130). Las consecuencias de esto no sólo fueron políticas sino también sociales, las cuáles se explican por el tipo de democracia existente actualmente en Chile - protegida, incompleta, restringida (Garretón, 1994; Gómez, 2011).

La democratización en Brasil fue un proceso de largo aliento que se caracterizó por apoyarse en los éxitos económicos, producto del mantenimiento del modelo económico desarrollista construido por Getulio Vargas. Un fenómeno característico de la transición en Brasil fue el descrédito en que cayeron para vastos sectores populares la actividad política, los partidos y sus dirigentes, y las instituciones representativas, especialmente el Legislativo (Moisés, 1990, p.24) lo cual encaminó al proceso de transición en crear una “imagen simplista” junto a las expectativas de que “una vez cerrado el cielo autoritario, automáticamente se inauguraría un periodo de cambios

profundos en la sociedad y en el Estado” (Moisés, 1990, p. 27). Por consiguiente la transición a la democracia en Brasil se caracterizó por un prolongado proceso de indefiniciones que, según Moisés, fue “propio de la fase en la cual aún no existe un consenso normativo en el país” donde las fuerzas políticas que encabezaron este proceso parecieron adaptarse a la herencia de la cultura política tradicional “incluso de aquella dejada por el periodo autoritario” (Moisés, 1990, p. 31).

El fin de las dictaduras en ambos países estuvo acompañada por algunas luchas desde las bases sociales, sin embargo se fue evidenciando que “el proceso de las aclamadas ‘transiciones a la democracia’, no puede verse sólo como la conquista de los movimientos de resistencia civil sino que, por otra parte, corresponde a la consolidación hegemónica del nuevo orden y su realización como ‘revolución pasiva’ o ‘transformismo’” (Modonesi, 2009, p. 69). De acuerdo con el autor, estas ‘revoluciones pasivas’ se tradujeron en transiciones pactadas o acordadas -como lo pudimos apreciar más arriba- donde se dio fin a los regímenes militares pero se mantuvieron ciertas estructuras económicas y políticas, las cuales han obstruido una democratización más profunda como así también una mejor distribución económica.

Tomando un análisis de Schmitter (2010) podemos apreciar que según el carácter de las transiciones a la democracia existirán diversas definiciones de este régimen, que es lo que actualmente la politología ha tratado de hacer al estudiar los casos latinoamericanos. Para el autor los procesos de transición fueron más fácil de lo anticipado pero también fueron menos trascendentales ya que muchos “esperaban que una transformación como esa provocaría cambios más significativos en las relaciones de poder, los derechos de propiedad, los derechos reglamentarios, la igualdad económica, y la condición social que los efectivamente han ocurrido hasta ahora” (Schmitter, 2010, p. 120). Otra de las conclusiones planteadas por el autor es que la democracia real ha sido decepcionante para quienes esperaban algo más, y esto se refleja en que los analistas “compiten por encontrar el adjetivo más despectivo para ponerlo junto a la palabra ‘democracia’: imperfecta, electoral, parcial pseudo, poco vital, fingida, artificial y, por supuesto, delegativa” (Schmitter, 2010, p. 121).

Estas afirmaciones son clara muestra de la situación actual que viven Brasil y Chile, donde ambos países experimentan la crisis de las formas tradicionales de representación que parte como producto de las condiciones y características de la transición política, lo cual se entiende dentro de “la explosión de expectativas que siempre acompaña a estas transiciones del autoritarismo a la democracia ha desembocado rápidamente en nuestros países en el desencanto y el debilitamiento de la adhesión de los ciudadanos a los nuevos – y aun frágiles – marcos institucionales” (Caetano: 2006, p. 243). De esta manera se ha producido una crisis de representación lo que evidencia: “en muchos países una porción significativa de la ciudadanía no cree en las instituciones democráticas, manifiesta no preferir la democracia frente a cualquier otra forma de gobierno, no se siente representada por los partidos políticos y evalúa críticamente el desempeño de los gobiernos e instituciones públicas” (Caetano, 2006, p. 251). Según el autor, en la región se está

viviendo una “metamorfosis de la representación” que se traduce en una erosión de las esferas públicas tradicionales y en la pluralización y complejización de las formas de acción ciudadana; que como efectos “altera sin duda muchos de los cimientos de la vida democrática y de sus instituciones, provoca el territorio abonado para los llamados procesos de reacción anti-política y el distanciamiento crítico de los ciudadanos frente a instituciones clave para la representación como son los partidos políticos o el Parlamento” (pp.255-256).

b) Transición económica

Ahora bien, la transición económica se refiere a la transformación que sufrieron los países latinoamericanos hacia el modelo económico de libre mercado desde mediados de los setenta hasta los noventa. De acuerdo con Luis Orjuela (2003) la década de los ochenta significó para América Latina una profunda crisis económica caracterizada por altos niveles de endeudamiento externo, déficit fiscal, hiperinflación y bajas tasas de crecimiento. Ante esto, los países latinoamericanos aplicaron reformas que iban orientadas a superar esta crisis coyuntural; sin embargo “la realidad mostró que dichas reformas obedecían a un proceso de carácter estructural y a una nueva correlación internacional de fuerzas en el llamado ‘Consenso de Washington’” (Orjuela, 2003, p. 48). El autor explica que el resultado de este proceso fue una verdadera transición desde el modelo de industrialización sustitutivo de importaciones (ISI) hacia uno de apertura e internacionalización de la economía en América Latina.

Las medidas económicas que aplicaron los países latinoamericano como respuesta a la crisis, significaron cambios como el abandono de la intervención estatal y profundas reformas que liberalizaron el mercado; “en otras palabras, a finales de los años ochenta América Latina se enfrentaba a una radical transformación en lo político, lo económico y lo social” (Orjuela, p. 48). De este modo, comprender aquel proceso nos ayuda a encontrar las interrogantes actuales que surgen a partir del deterioro de la democracia en la región. Garretón (1997) afirma que “el neoliberalismo tiene un carácter erosionador de la democracia, no en el sentido de reemplazarla por otro régimen, sino de debilitar el papel del Estado, jerarquizar las relaciones, subordinar lo social y político a la economía, desarticular los actores sociales representables y generar poderes fácticos que desde la economía ejercen el poder en otra esferas de la sociedad” (p. 38). Es por eso que este fenómeno no se puede estudiar por separado de los aspectos políticos, sobre todo al vincular temporalmente esta transición con los procesos de democratización ocurridos en Latinoamérica.

En vista de lo anterior la crisis de representación se explica, por una parte, debido a la naturaleza de los procesos de doble transición, donde la relación entre la democratización política y la implantación del neoliberalismo han dañado la consolidación democrática. Como lo advierte Atilio Boron “los mercados secuestraron a la democracia y ante, la consumación del despojo, la ciudadanía se replegó a sí misma” (Boron, 2006, p. 289) explicando así algunos fenómenos como la absten-

ción electoral; “el desinterés y la apatía son síntomas que denuncian a regímenes democráticos incapaces de honrar sus promesas y de satisfacer las esperanzas que los pueblos habían depositado en ellos” (Boron, 2006, p. 289).

4. EL “GIRO A LA IZQUIERDA”

Dentro del contexto de “cambio de época” para América Latina, nos preguntamos para Brasil y Chile, países que experimentaron los procesos de doble transición con diferentes intensidades, cómo es el actual panorama sobre todo que en los últimos años algunas de sus administraciones han sido catalogadas dentro del fenómeno del “giro a la izquierda” (Castañeda, 2006; Madrid et al, 2010).

Los gobiernos de Lula da Silva y Rouseff en Brasil, y de Lagos y Bachelet en Chile han sido considerados como gobiernos progresistas pertenecientes al llamado “giro a la izquierda”. Sin embargo existen algunas variaciones dentro de los países denominados dentro del “giro a la izquierda”. Madrid, Hunter y Weyland (2010) clasificaron estos gobiernos de acuerdo a las diferencias en el área económica, política y social, basándose en factores institucionales (carácter del partido de gobierno, sistema de partidos) como así también en los resultados de las reformas neoliberales y el uso de los recursos naturales. Por un lado están los casos pertenecientes a una “izquierda contestataria”, en los cuales pertenecen los gobiernos de Evo Morales en Bolivia y Hugo Chávez en Venezuela, y la “izquierda moderada” donde los casos de Brasil (con Lula da Dilma y Rouseff), y Chile (con Lagos y Bachelet) se encuentran insertos.

Los autores afirman que los gobiernos de “izquierda” de Brasil y Chile se han caracterizado por mantener la representación tradicional las cuales han sido medidas para evitar el populismo. Paralelamente han evitado realizar profundas medidas económicas tanto por la dependencia de las economías latinoamericanas y su propensión a las crisis; como así también ante la falta de incorporación al mundo desarrollado en donde no están capacitadas las condiciones necesarias para reducir la pobreza y sobre todo, las extremas desigualdades (Garretón, 2012), “esto trae consigo el desencanto generalizado con la democracia, la disminución de la participación política y la expresión de conflictos sociales protagonizados por actores que se marginan de los espacios sociales formales para la manifestación de sus demandas” (Garretón: 2012, p. 46). Ante esto Atilio Boron afirma que en ambos casos no se puede hablar de “giro a la izquierda” ya que “gobiernos indiferentes ante los planteamientos más elementales de la justicia distributiva, que observan con pasividad la destrucción del sistema de salud pública o la educación pública no pueden ser considerados de izquierda bajo ningún posible criterio taxonómico” (2006, p. 304).

Coincidimos con la afirmación de Boron al sostener que no podemos situar ambos países dentro del llamado “giro a la izquierda”. Para esto nos ubicamos en definir

que la noción de izquierda, caracterizada para explicar esta tendencia, es absolutamente diferente a lo que históricamente se entendía como tal. Gobiernos de "izquierda" como en el caso de Brasil y Chile, llamados así por los partidos políticos que lideran las administraciones, "rompen totalmente con lo que fuera su raíz en el planteamiento ideológico socialista" (Zapata, p. 28). Los lineamientos políticos característicos de la izquierda adoptan hoy un paradigma social demócrata, basado en la experiencia de países europeos como España (Partido Socialista Obrero Español), Inglaterra (Partido Laborista) y Alemania (Partido Social-Demócrata).

Es una "izquierda" que aceptan sin impedimentos las políticas neoliberales tales como las privatizaciones de empresas estatales, la liberalización comercial y la desregulación laboral; conformando una nueva realidad para estos países donde "se descartan lo que fueran las bases de una estrategia macroeconómica socializada, nacional y orientada a satisfacer las necesidades de la mayoría de la población" (Zapata, p. 28).

5. LAS POLÍTICAS DE CORTE NEOLIBERAL EN BRASIL Y CHILE

Comenzaremos este apartado describiendo que el caso brasileño se ha caracterizado por la existencia de la hegemonía política del gran capital financiero que se ha mantenido desde el gobierno de Fernando Collor hasta Rouseff, donde los intereses internacionales de los bancos y los fondos de inversiones nacionales han sido atendidos efectivamente (Boito Jr., 2006). Según este autor la política neoliberal de Brasil se ha caracterizado en tres aspectos:

- a) La desregulación del mercado del trabajo, la reducción de salarios y la disminución o supresión de los gastos y derechos sociales (Boito Jr., 2006, p. 273). Desde el gobierno de Fernando Henrique Cardoso se ha mantenido una ausencia de la política salarial, mantención de la contratación con salario mínimo y políticas sociales meramente compensatorias para los trabajadores.
- b) El segundo elemento importante del modelo neoliberal, presentado por el autor, fue la política de privatización en la cual se subastaron grandes empresas estatales pero que en tales subastas se favoreció a las grandes empresas monopólicas y al capital extranjero, dejando de lado a los pequeños inversionistas. De esta manera los grandes grupos monopólicos y sus asociados en el extranjero se sirvieron del discurso neoliberal para posicionarse sobre el pequeño empresariado nacional.
- c) El último punto se refiere a las políticas exclusivistas asociadas con la austeridad económica que han beneficiado al gran capital, sobre todo a los bancos que han experimentado grandes crecimientos desde el gobierno de Henrique Cardoso.

Una de las principales características es que los nuevos gobiernos brasileños han profundizado las políticas de *Henriquez Cardoso*, para lo cual el autor asegura que es un error hablar de la política progresista de *Lula*. Esto se ha dado porque se ha creado una “ilusión de poder” a los trabajadores, haciendo creer que existen soluciones localizadas y en nivel micro para problemas más amplios como el desempleo. Además, las contradicciones existentes entre la izquierda brasileña y el pueblo muestran la diferencia de intereses entre uno y otro; mientras los gobiernos progresistas dan prioridad a la gran burguesía y capital financiero internacional, las demandas del pueblo son ignoradas desde arriba (*Boito Jr.* p. 294). Y por último, mediante el aumento del apoyo a *Lula* se eliminó la antigua resistencia parlamentaria al neoliberalismo. Podemos decir que estos tres factores vienen a representar una derrota para el movimiento popular, y obrero, a su vez refleja un descontento que se mantendrá constreñido hasta su explosión en junio de 2013 bajo las manifestaciones sociales contra la *Copa Confederación*.

En el caso de Chile, los gobiernos de la Concertación, una vez asumido el poder al finalizar la dictadura militar, han buscado diferenciarse del modelo neoliberal heredado de *Pinochet* mediante la estrategia del “crecimiento con equidad”. Según *Barrera (2011)*, los cuatro gobiernos se han caracterizado por tener una mayor sensibilidad social y un manejo económico responsable, sin embargo estas lógicas no han dado fin a las estructuras económicas basadas en el libre mercado. La actual economía chilena se sostiene sobre el rol del gran empresariado nacional e internacional, entregando un papel secundario a la mediana y pequeña empresa – como vimos también en Brasil – a esto se suma el papel del Estado chileno en la economía: un rol subsidiario, con una mínima intervención en las grandes decisiones. De acuerdo con *Barrera*, otra característica de esta economía es la explotación de recursos naturales como base para el desarrollo – lo que se puede apreciar con el ejemplo del proyecto de *Hidroaysén* el cual generó una gran movilización social -, además la tercerización del trabajo bajo la subcontratación que ha traído como consecuencia un debilitamiento de los trabajadores dentro de este escenario neoliberal.

Según el autor “a pesar de que la Concertación realizó notables esfuerzos para dar protección a los sectores de mayor pobreza en lo esencial el actual modelo económico es más parecido al del gobierno militar que a cualquier otro” (*Barrera, 2011*, p. s/n). Las privatizaciones siguen aumentando en el país, junto a una política de impuestos donde el ciudadano común debe pagar en proporción mucho más que el gran empresariado, producto de la evasión de las empresas al sistema tributario. Estas características dan cuenta que, a pesar de las políticas sociales en beneficio a los más necesitados, los gobiernos de la Concertación ha mantenido las estructuras económicas neoliberales, al igual que el último gobierno de centro-derecha encabezado por *Sebastián Piñera*.

6. LA LÓGICA INSTITUCIONALISTA Y EL “POSIBILISMO CONSERVADOR” ¿TRABAS ANTE LA EMERGENCIA SOCIAL?

Lo anterior, producto de las contradicciones impuestas por el neoliberalismo, evidencia que se “estaría cambiando el escenario político post-reformas neoliberales y marcando la emergencia de un nuevo ciclo de cambio político con sentido de progreso social en varios países” (Garretón, 2012, p. 47). Sin embargo, de acuerdo a las características mencionadas, nos damos cuentas que los casos seleccionados no presentan las mismas formas radicales de satisfacción a las demandas populares o de políticas con mayor equidad con respecto al resto de América Latina. En palabras de Laclau (2006) el fenómeno de la “ruptura populista” no se ha dado en los mismos grados por toda la región. A “ruptura populista” entendemos como “apelar a los de abajo, en una oposición frontal con el régimen existente” (Laclau, 2006, p. 57) bajo una “lógica de la equivalencia”, esto supone una nueva configuración hegemónica que supondría un cambio de régimen y una reestructuración. No obstante también se reconoce una lógica notoriamente institucionalista “en que las demandas sociales son individualmente respondidas y absorbidas por el sistema” (Laclau, 2006, p. 57) donde la prevalencia de esta lógica de carácter institucional “conduciría a la muerte de la política”.

Ocupando estas categorías, Laclau sostiene que para el caso chileno “la dimensión institucionalista ha predominado sobre el momento de ruptura en la transición de la dictadura a la democracia, por lo que pocos elementos populistas pueden encontrarse en estas experiencias” (p. 60). Y esto se refiere a lo que hemos explicado anteriormente, la naturaleza de las transiciones a la democracia son un factor para explicar el grado de democratización sometido ante las lógicas institucionalistas heredadas de los regímenes autoritarios. En cambio, en el caso de Brasil, el autor afirma que se encuentra en una posición intermedia debido a una cierta apertura a las demandas producto de las políticas sociales⁴ auspiciadas por Lula da Silva.

Conjuntamente, podemos agregar que ambos países se encontrarían dentro de lo que Boron (2006) llama el “posibilismo conservador” en el cual “nada se puede cambiar”, y se refleja en el temor de algunos gobiernos, como Brasil y Chile, a abandonar las políticas del Consenso de Washington ante una posible crisis. El autor menciona tres factores que explican las razones de estos países para no por políticas que se alejen del neoliberalismo:

- a) el gran poder de los mercados, representado en las grandes empresas y transnacionales que se imponen ante “deterioradas fuerzas gubernamentales luego de décadas de políticas neoliberales de ‘achicamiento del Estado’” (Boron, 2006, p. 290),
- b) la desconfianza de estos gobiernos de “centro-izquierda” hacia los movi-

4 Un ejemplo de política social exitosa en Brasil es el programa “Bolsa de Familia” (Natanson, 2010).

mientos populares y las fuerzas sociales contestatarias, bajo el criterio que estos problemas deben ser solucionados sólo por técnicos capaces de crear políticas públicas para frenar o mitigar el descontento social,

c) el carácter imperialista que adquirieron estas políticas las cuales, bajo el logo del Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM), despliegan una disciplina de fidelidad y aceptación del modelo sin críticas ni intentos de modificación.

De esta manera la “lógica institucional” de estos países, vinculada con el modo de transición a la democracia manifiesto su relación intrínseca con el “posibilismo conservador” en el cual el único horizonte para estos gobiernos llamados de izquierda es continuar, y en algunos casos profundizar, las medidas de tipo neoliberal cubiertas bajo el manto de las políticas sociales.

7. CONCLUSIONES

De acuerdo a lo anterior se aprecia que las particularidades de la economía brasileña y chilena nos muestran que el modelo neoliberal se encuentra muy arraigado en las políticas de sus gobiernos. En parte esto se explica por los rasgos que adquirieron sus respectivas transiciones hacia la democracia y el modelo económico de libre mercado. Por un lado, los acuerdos entre la élite política para acodar la transición pactada, sin tomar en cuenta a los sectores sociales, fueron la base para una democracia que ha sido calificada con adjetivos: “procedimental”, “débil”, “electoral”, entre otros. Esto se mezcla con un modelo de desarrollo neoliberal donde ha afectado al conjunto de la sociedad producto de las lógicas del libre mercado, y donde estas administraciones no piensan modificar – por ahora - este tipo de macroeconomía.

Ambos puntos nos hacen reflexionar sobre la relación entre la política y la economía para el estudio de la historia y las ciencias sociales, ya que una investigación de esta naturaleza se vuelve más íntegro al incorporar todos sus elementos en el análisis de dos países catalogados como parte de un fenómeno llamado “giro a la izquierda”. Al tomar la historia de ambos casos en base al proceso de la “doble transición” observamos las similitudes que se presentan y nos hacen concluir que es cuestionable que los últimos gobiernos de Brasil y Chile sean clasificados como izquierda.

Lo anterior nos lleva a tomar en cuenta las nuevas definiciones que se crean en torno a conceptos tan básicos e importantes como “izquierda” o “democracia”. Tomando en cuenta los aspectos mencionados acerca de los procesos de doble transición analizados y el carácter de los gobiernos, para Brasil y Chile se hace muy difícil señalar que ambos casos pertenezcan a la izquierda “clásica” que tratamos de diferenciar en este artículo. Lo que se puede dar en estos casos es que, ante el

fracaso del neoliberalismo y sus efectos en diversos aspectos, se haya abierto la oportunidad para algunos gobiernos en América Latina para modificar las formas de dominación en la cual incluyan demandas de grupos sub-alternos⁵. Sin embargo esto no hace que los casos sean necesariamente gobiernos de izquierda sino que pueden señalar la capacidad política de la clase dominante para construir hegemonía (Cantamutto, p. 7). Se puede afirmar que el cambio experimentado en estos países dentro de este fenómeno como un giro “inteligente”, donde los gobiernos optaron por una retórica progresista pero de mínimos cambios, aunque “significativos desde el punto de vista político” (Cantamutto, p. 15). Ocurre una “resignificación del centro político” el cual permite interpretar este fenómeno como la “producción de nuevo sentido común político e ideológico” (Arditi, p. 73).

De esta manera en un contexto de cambio de época para nuestra región la precisión en la definición y clasificación de conceptos se vuelve una tarea clave para el investigador, ya que la falta de exactitud pueden llevar a percepciones erróneas de países que comparten una historia latinoamericana en común.

BIBLIOGRAFÍA

- Arditi, B. (2009) “Argumentos acerca del giro a la izquierda en América Latina ¿Una política post-liberal?”. En *Latin American Research Review* (LAAR), Vol. 43 (N°3), pp. 59-81.
- Armijo, L., Biersteker, T. y Lowenthal, A. (1995). “The problem of simultaneous transitions”. En Diamond, L. y Plattner, M., *Economic Reform and Democracy*, (pp. 226-240). Baltimore: University Press.
- Barrera, M. (2011). “La Concertación. Política económica y desigualdad social”. En *El quinto poder*. Consulta 12 de julio de 2013: <http://www.elquintopoder.cl/politica/la-concertacion-politica-economica-y-desigualdad-social/>
- Banco Mundial (2014) Consulta 15 de febrero de 2014: <http://datos.bancomundial.org/>
- Boito, A. Jr. (2006). “As relações de classe na nova fase do neoliberalismo no Brasil”. En Caetano, G. (Comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 271-296). Buenos Aires: CLACSO
- Borón, A. (2006). “Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión”. En *Revista OSAL*, n° 20, pp.

5 Un ejemplo es la inclusión de reformas educativas en el gobierno de Bachelet, como la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) y las posteriores demandas nacidas al calor de las movilizaciones estudiantiles en Chile a partir de 2006.

289-299.

- Borón, A. (2004). “La izquierda latinoamericana al comienzo del siglo XXI”. En *Revista OSAL*, n° 13, pp. 234-246.
- Cáceres Quiero, G. (1994). “El neoliberalismo en Chile: implantación y proyecto 1956-1980”. En *Revista Mapocho*, n° 36, pp.15-34.
- Caetano, G. (2006). *Distancias críticas entre ciudadanía e instituciones: desafíos y transformaciones en las democracias de la América Latina contemporánea* en Caetano, G. (Comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp.170-198) .Buenos Aires: CLACSO
- Calderón, F. (2008). “Una inflexión histórica. Cambio político y situación socioinstitucional en América Latina”. En *Revista de la Cepal*, n° 96, pp. 121-134
- Cameron, et al (2012). “Voces y consecuencias: participación directa y democracia en América Latina”. En Cameron ,et al (Edit.) *Nuevas instituciones de democracia participativa en América Latina: la voz y sus consecuencias*, (pp.13-38). México D.F.: FLACSO.
- Castañeda, J. (2006). “Latin America’s Left turn”. En *Foreign Affairs*, n°85, pp. 28-43.
- de Oliveira, F. (2011). “El Brasil lulista: una hegemonía al revés”. En *Revista OSAL*, n°30, pp. 67-75.
- Cantamutto, F. (2013). “¿Giro a la izquierda? Nuevos gobierno en América Latina”. En *Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*, RELACSO, n°2, pp. 1-22.
- Corporación Latinobarómetro (2011) Informe 2011. Consulta 10 julio de 2013: <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Ferrer, A. (2012). “La construcción del Estado neoliberal en la Argentina”. En *Revista de Trabajo*, n° 10, pp. 99-108.
- Figueroa Ibarra, C. (2008). “Protesta popular y procesos políticos en América Latina” en López Maya, M. (Comp.), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina* (pp.109-126). Buenos Aires: CLACSO.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago: Editorial ARCIS / CLACSO.
- Garretón, M. A. (1997). “Revisando las transiciones democráticas en

América Latina". En *Revista Nueva Sociedad*, n° 148, pp. 20-29.

- Gomez, J. C. (2010). *Política, Democracia y Ciudadanía en una Sociedad Neoliberal, Chile 1990-2010*. Santiago: Editorial ARCIS/ PROSPAL/ CLACSO.
- Laclau, E. (2006). "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". En *Revista Nueva Sociedad*, n° 205, pp. 56-61
- Madrid, R., Hunter, W. y Weyland, K. (2010). "The policies and performance of the Contestatory and Moderate Left", en Weyland, K. et al (Edit.), *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings* (pp. 1-27). Cambridge: Cambridge University Press.
- Modonesi, M. (2009). *Reflexiones sobre el cambio de época en América Latina. Movimientos antagonistas y crisis hegemónicas* en Castellanos, N. y Oliver, L. (Coord.), *América Latina y el Caribe, una región en conflicto. Intervencionismo externo, crisis de las instituciones políticas y nuevos movimientos sociales* (pp. 65-88). México DF: Plaza Valdés-UNAM.
- Moisés, J. A. (1990). "Dilemas de la consolidación democrática en Brasil". En *Nueva Sociedad*, n° 105, pp. 16-28.
- Natanson, J. (2013), *Brasil cruje*. En Página 12. Consulta 19 julio de 2013: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-222897-2013-06-23.html>
- Natanson, J. (2010). *Las tres transiciones de Brasil*. En Página 12. Consulta 03 de enero de 2014: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/154306-49582-2010-10-04.html>
- Orjuela, L. (2003). "La insuficiencia de la 'doble transición': aproximación crítica a dos enfoques de política comparada". En *Colombia Internacional*, n° 58, pp. 36-64.
- Schmitter, P. (2011). "Veinticinco años, Quince conclusiones". En *Revista Journal of Democracy* en español (Vol. 3), pp. 117-130
- Samsing, F. (2008). *Chile, el laboratorio perfecto del neoliberalismo*. En Cero: difusión y contrainformación. Consulta 15 de julio de 2013: <http://chilecero.wordpress.com/2008/04/25/2chile%E2%80%9D-el-laboratorio-perfecto-del-neoliberalismo/>
- Zapata, F. (2008). "La cuestión democrática en la izquierda latinoamericana: Del dilema izquierda-derecha al dilema democracia-autoritarismo". En *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, Vol 2 (N°1), 1-32.